

# Tierra y Lira

Archivo Histórico de la  
Casa de la Arcediano  
Santa Lucia, 1  
C. U. D.

BARCELONA 29 DE MAYO DE 1936

SEMENARIO  
ANARQUISTA

AÑO VII - NUMERO 21 - 15 CENTIMOS

## Bancarota estatal y capitalista

¡Cómo suspiran los privilegiados por la edad de oro de su hegemonía! No hace ni siquiera un cuarto de siglo, era una delicia ser rico y una voluptuosidad ser gobernante. No había que temer ninguno de los peligros que en esta hora turbia, de agonía de un mundo, acechan la riqueza de los unos, el placer de mando de los otros. La digestión de los poderosos, a pesar de que aumentan los guardias, a pesar de que se dota a sus defensores de los últimos instrumentos ofensivos, a pesar de que hay siempre a disposición jueces amables que llenan las cárceles, no es envidiable. ¡Cuántas amargas, cuántas inquietudes, cuántos sobresaltos!

Profetas tardíos de una democracia náufraga y podrida se esfuerzan con toda suerte de gesticulaciones por volver el mundo al equilibrio perdido. ¡Es en vano! Cuanto más se agitan, más terreno pierden, cuanto más se enfurecen, más se alejan del punto de partida y del punto de destino. No hacen otra cosa en realidad que allanar el camino a los enemigos de la democracia, del progreso, del parlamentarismo. El fascismo es un peligro porque existe la democracia que lo incuba en su seno y lo alimenta con su impotencia y su desacierto.

Antes de la guerra, era proverbial México con sus cambios de gobierno cada veinticuatro horas y su revolución consiguiente. Ahora todo el mundo está mexicanizado; se volvería loco el que quisiera llevar la lista de los gobiernos que suben y de los que bajan, de los partidos que se encumbran y de los que se hundien, de los programas que se ensayan y de los que han hecho en vano sus pruebas. La política es un caleidoscopio que no tiene más que un equilibrio inestable: el del fascismo, y un equilibrio estable: el de la justicia. Por el terror y la muerte, el fascismo logra dar la apariencia de consolidación; los pueblos no están todavía muy lejos del período mítico de la creencia en los milagros, en los mesías, en los redentores. Todavía se les puede enganar con las mismas fabulitas de hace veinte o treinta siglos. El fascismo es un renacimiento de los viejos mitos; por disparatadas que aparezcan sus doctrinas y sus afirmaciones, aun hallan eco en la esperanza de un mundo empobrecido, llevado a la ruina, tiranizado, burlado, por políticos de todo pelaje. Pero el fascismo no es ya un vago ensueño, es una realidad en algunos países. Y se puede escarmentar en carne ajena y aprender en la experiencia de los otros. No da solución a ninguno de los problemas de la convivencia social; lo único que hace es imponer mordazas al descontento, acallar con los medios más expeditivos la voz de la crítica, suprimir toda oposición. Persiste la corrupción política, persiste la explotación industrial y comercial del pueblo, persiste la miseria de los que trabajan, persiste la desigualdad social, se acrecienta la tiranía, el Estado exagera sus aspectos policiales, burocráticos y militares; en una palabra, no hacen falta alfombras para ese viaje. Un acontecimiento cualquiera que afloje los lazos del terror puede acabar con el fascismo en muy pocos días por el desencadenamiento de las pasiones largo tiempo contenidas.

Hemos visto a través de la historia rebelarse contra la tiranía, contra la mentira, contra la explotación, contra la propiedad. No hemos visto todavía una rebelión, un descontento contra la justicia. Es sobre la justicia que hemos de edificar las condiciones económicas, políticas y sociales para que adquiera estabilidad, para que los pueblos se conviertan en comunidades de cooperación y de solidaridad en lugar de ser campos de Ag. nante. Pero esa justicia no puede ser más que la que ponga a todos los seres humanos con los mismos derechos y los mismos deberes ante la vida; no puede ser más que la revolución social.

Una gran parte del mundo de los productores ha entrado en la historia con exigencias propias y ha adquirido conciencia de sus derechos. Esa corriente impetuosa se ha abierto su cauce y ha inundado el orbe de anhelo de libertad, de pretensiones justicieras. ¿Quién vuelve ese torrente a su origen? El ejemplo de Alemania, donde un movimiento obrero que contaba con muchos millones de afiliados, no es una prueba. El movimiento obrero alemán había sido educado esmeradamente desde sus orígenes para la obediencia, para la disciplina ante los jefes, para la ejecución pasiva de los órdenes de los superiores jerárquicos. No había entrado propiamente en la gran corriente de la liberación humana. En Italia, en cambio, el fascismo ha tenido que combatir ferozmente durante cinco o seis años antes de llegar a la meta de su triunfo. Es verdad que acabó por imponerse, por vencer todas las resistencias ostensibles. Pero es un coloso de pies de arcilla. No se puede predecir por dónde comenzará su derrumbamiento, pero el derrumbamiento le sigue como la sombra al cuerpo. Si el proletariado mundial hubiese cumplido con su deber en ocasión de la aventura abisina y hubiera determinado el fracaso de la expedición militar, quizá a estas horas no habría quedado de Mussolini más que el nombre, y no precisamente en sitios de honor.

Si el mundo quiere entrar por una vía de estabilidad, de trabajo fecundo, de bienestar, de progreso, ha de instaurar la justicia, que es supresión de la iniquidad, abolición del dominio del hombre sobre el hombre, solidaridad humana, trabajo y pan para todos, supresión de privilegios y de parasitismos. España parece correspondérselo el honor y la gloria del primer paso. Por eso se dirigen hacia ella las miradas y los corazones de todos los que sufren. Se espera de ella la conquista del mundo nuevo de la justicia, para la cual hacen falta audacia, fe, espíritu de sacrificio y de lucha. Y esto no falta en España.

Ha hecho bancarota una clase social privilegiada que ha ensayado todos los sistemas de gobierno y de explotación; la burguesía no tiene ya más recursos que el aumento de guardias y de cárceles. Y así no se solucionan los problemas. Es la hora del proletariado, que no quiere ocupar los lugares del privilegio, sino suprimirlo, encanzando la vida por senderos de trabajo, de paz y de solidaridad. Nadie más que los trabajadores pueden poner un límite a las condiciones desastrosas en que nos encontramos, en lo político y en lo económico. Ellos que lo crean todo, ellos que son la fuente de toda riqueza, la condición de todo progreso, deben ser ahora los creadores de un mundo de justicia para todos.

## CARNIVAL DE MODA

Perdura el autoritarismo. Pugna la libertad por abrirse paso a través de todas las resistencias. Sin igualdad de condiciones, la libertad es un mito. Sólo entre iguales es posible la justicia. El libertario quiere la libertad total, la igualdad total, la justicia total. El autoritarismo pose a los siglos percerd. (R. Mella)

Nosotros, los libertarios, entendemos y así lo declaramos, que el espectáculo y exhibicionista en el terreno social carece en todo momento de sentido práctico y revolucionario, y si, por el contrario, de pernicioso inclinación hacia la automatización del hombre, y, por ende, a la ne-

gación de la personalidad que el individuo conduce.

Nos duele contemplar cómo hay jóvenes que confunden la revolución con un espectáculo teatral, y, un día y otro, se visten con el traje revolucionario (en la moda nada más), y luego se van para sus casas creyendo torpemente que cada día que así salen hacen un poco de revolución, y todos tan satisfechos y la revolución, compañeros todos, no se hace entonando la Internacional, levantando y bajando el «puño» mecánicamente y otros mil aspavientos más. La gran empresa revolucionaria requiere decisión y sencillez en la obra, y sobre todo, esta actividad práctica.

VALENTÍN CACHO  
Sancti, mayo 1936.



El constructor de imperios

## Ante el planteamiento de un caso de justicia

Enemigos de la República surgen por todas partes, pero esto, con ser tan doloroso... para los republicanos, no es todo lo que pasa en esta bendita tierra de sol y toros.

Son peores los enemigos de la verdad y de la justicia, sobre todo cuando éstos yacen agazapados tras el lema de la diosa desnuda, cuando viven y medran a la sombra de las togas y de los siniestros edificios policiales. Y a estas palabras queremos darles valor y significado ahora que se elige — no por el pueblo — un nuevo icono presidencial de la democracia y cuando se aproxima la hora de decidir lo que ha de hacerse con innumeras víctimas de las razas morunas del bienio negro.

Son hechos que han de agruparse para que pesen, incontrovertibles, en nuestra argumentación pro amnistía amplia, indulto, o lo que sea. Y cada día se evidencia más que las dudas gubernamentales ante este deseo de masas — pues ya los socialistas y comunistas lo recogen — son excesivas e inexplicables.

¿Se duda de que procesos amañados pesen como lasas de treinta y más años sobre inocentes?

¿Se duda de que hayan habido jueces que condenen sin suficientes pruebas, sin pruebas suficientes?

¿Se duda de que la policía — los policías — se prestasen a juegos de malabares con la verdad escueta y airasen por la violencia confesiones de lo que la víctima del suplicio no hizo ni pensó?

¿Quiéren pruebas los legalistas escrupulosos?

Bien; ahí tienen la tramoya del atentado contra Azaña, fraguado en esos medios cuyo prestigio es puro camuflaje de la censura; fraguado y trasapelado por los pontífices del orden, de ese orden de cementerio, de esa pacificación abisina, que a Portela — no los pagaría él —

le costó (?) tantos relojes y al proletariado tantas vidas. Cuando se corrompe, cuando se tergiversa así la misión policia entregando a prima al funcionario que ha matado a un hombre en lugar de detenerlo, y en grandes titulares se consigna en los periódicos, comprendemos que en las fuerzas policiales se encuentran gentes sin probidad ciudadana, despiadadas de su misión, capaces de todo por el éxito fácil y por el premio, entrolados en banderías políticas, a cuyos odios y fobias venden o prestan sus pistolas. Ahí tenemos el atentado proyectado contra el que cuando se publiquen estas líneas será presidente del Estado español. Y aún hay más.

Se detiene a la señorita Urraca Pastor, por pistola — todo sea por amor de Dios — y se fuga con la policía que la detiene, sin que hasta ahora se tengan más noticias que una carta del «fiel» policía a su señora, diciéndole que «está muy bien». ¿No tendrá celos su señora?

En otros atentados y violencias, en otros desacatos al régimen, a la fidelidad prometida, a la «augusta» misión de la seguridad pública, salen al juego republicano tutes de policías. Si hasta una personalidad política y ciudadana, de la envergadura del señor Azaña, llegaron sus iniquas particulares, cómo dudar de que con simples obreros, hombres del pueblo, que nada son ni representan ante la máquina legal y reaccionaria, se hayan cometido toda clase de arbitrariedades y crímenes incluso, cobrándolos como piezas de caza, enterrándolos en la maraña de un «tongo» legal?

Si se duda de que los magistrados hayan obrado presionados por los verdugos máximos de la etapa «strapélica», véase el caso Sirval en donde se «solvio» a un asesino probado, sólo porque era grato al Gobierno y a la situación. ¿Qué hubieran hecho, qué hicieron estos magis-

trados — y sus iguales — con aquellos que no goraban de las simpatías oficiales?

Hay casos que serían pintorescos si no encerrasen el dolor y la ruina moral y material de familias enteras. Policía bisoño que herido en un talón al zambullirse de cabeza en una carbonería, durante un tiroteo, hecho sucedido a una manzana de distancia del policía de referencia, reconoce sin titubear al que le presentan, porque así se lo han dicho en la Jefatura y porque... la víctima de este «triunfo» policial es de la C. N. T. En Barcelona, toda la etapa «trunfal» de ese ridículo y peligroso fantoche gallego, que todos conocemos, está jalonada de casos así, y de otros que, aun admitiendo que fueran habidos «ingratos» los autores, fueron casos de desesperación ante el más elemental derecho de gentes conculcado. Se arranca de los lugares de trabajo a los hombres de la C. N. T., contra los cuales sólo esta inculpa existía; se les tenía «en retenes» durante ONCE MESES o más de prisión gubernativa, y a algunos de estos hombres exasperados día tras día por el hambre, las privaciones innumerables y el dolor de los familiares, a estos hombres honrados secuestrados del trabajo, no se les puede reprochar que en ellos se gestase el hecho violento, reivindicativo de lo mucho que se les robó en una actuación vésnica e irresponsable.

Téngase en cuenta que se ha cancelado — en parte — o se trata de cancelar el deber represivo de Asturias, pero de la represión en Barcelona y de sus manguoneadores nada se ha dicho, nada se ha hecho. El Gobierno del Frente Popular no puede dar por buena la actuación portellana, y los que en la cárcel de Barcelona y en muchos presidios languidecen son exponentes del estrago que causan los burros políticos dando coces a diestro y siniestro. Y lo que decimos de Barcelona, es extensible a todos los pueblos de la península, pues por todos pasó el rodillo arbitrario y desalmado de los enemigos del pueblo.

## La C. N. T. y la Reforma Agraria

(Del acuerdo tomado en el congreso de Zaragoza)

a) Expropiación sin indemnización de las propiedades de más de cincuenta hectáreas de tierra.

b) Confiscación de ganado de reserva, aperos de labranza que se hallan en poder de los terratenientes explotados.

c) Revisión de los bienes comunales y entrega de los mismos a los Sindicatos de campesinos para su cultivo y explotación de los mismos en forma colectiva.

d) Entrega proporcional y gratuita en usufructo de dichos terrenos y efectos a los Sindicatos de campesinos para la explotación directa y colectiva de los mismos.

e) Abolición de las contribuciones, impuestos territoriales, deudas y cargas hipotecarias que pesan sobre las propiedades, aperos de labranza y maquinaria que constituyen el medio de vida de sus dueños, y son cultivadas directamente por ellos sin intervención continuada ni explotación de otros trabajadores.

f) Supresión de la renta en dinero o en especie que los pequeños arrendatarios, «rabasaires», colonos, arrendatarios forestales, etc., se ven obligados actualmente a satisfacer a los grandes terratenientes.

g) Fomento de obras hidráulicas, vías de comunicación, repoblación forestal, fomento de la ganadería y granjas avícolas, como igualmente creación y fomento de escuelas de agricultura y estaciones enológicas.

h) Solución inmediata del paro obrero, reducción de la jornada de trabajo y mitigación de los sueldos con el costo de la vida.

i) La toma directa por los Sindicatos de campesinos de las tierras que por insuficiente cultivo constituyen un sabotaje a la economía nacional.

## Anarquismo proletario

Conferencia en Villa María (Córdoba, Argentina), el 17 de enero de 1936, tomada taquígraficamente

Señoras, camaradas: Yo no quisiera tener toda la razón. Debe ser una cosa triste para el hombre saber más que los otros: haber tocado el fondo de todas las cuestiones; haberse dado una solución a todos los problemas. Sería monstruoso que viviera un ser sobre la tierra que hubiera agotado todos los misterios y tuviera en sí, tras de su frente, el secreto revelado de la vida.

Yo no vengo a tener razón frente a ustedes. Traigo sólo mi palabra; la palabra de un anarquista para que oigan y no para que la aprueben. Yo no soy orador, porque no quiero serlo; porque cuando un hombre se sitúa frente a los otros debe tener, primero que todo, un profundo respeto por los que le escuchan; y los oradores generalmente no lo tienen. No hay cosa más profunda que la vida de los seres a quienes despreciamos o amamos o, simplemente, olvidamos. Si todos los hombres nos situáramos sobre la tierra en un concepto o sentimiento de afinidad hacia los demás, tal vez alguna vez presenciáramos la maravilla de una tierra feliz con hombres felices. Pero no; pasamos indiferentes ante el dolor ajeno; vemos sufrir a la mujer y al niño y no nos conmovemos; oímos mentir al político; vemos escribir vaciedades al periodista o cavilar a los sabios y no nos preocupamos nada más que de nuestra existencia. El mundo que nos rodea nos es indiferente.

No quiero tener razón sobre ustedes. No vivimos por las soluciones, sino por los problemas; no por las respuestas, sino por las preguntas. En las preguntas late la ansiedad humana y sólo el que ansía vive.

BABY

(Continúa en la 2.ª página)